

Lingüística: una investigación en marcha

Es evidente el impulso que han tomado en los últimos años los estudios lingüísticos entre nosotros. Continúan apareciendo en los escaparates libros especializados en esta ciencia y que tratan de responder a una demanda concreta y creciente del mercado. Si hasta hace relativamente poco tiempo, más del noventa

por ciento de la producción en este campo lo componían traducciones, hoy parece que comenzamos a salir de tal situación de colonialismo cultural gracias a las aportaciones de nuestros jóvenes estudiosos, que no se limitan ya a recoger y sintetizar trabajos ajenos, sino que incluso polemizan

abiertamente con sus colegas de fuera. Es señal inequívoca de que se avanza tal y como quedó demostrado a través de las comunicaciones y ponencias

presentadas en el reciente simposio de la Sociedad Española de Lingüística. Al encuentro —de carácter nacional— asistió, entre otros especialistas, el profesor Lázaro Carreter. Con él hemos mantenido una conversación sobre el estado actual de los estudios lingüísticos en España.

PROFESOR LAZARO CARRETER.—La lingüística española refleja bastante bien la disparidad de los métodos que hoy se aplican en el mundo al estudio tanto de las lenguas clásicas como de las modernas, pero también se hace eco del actual conflicto entre los planteamientos de tipo tradicional ya sean sincrónicos o históricos y las últimas tendencias generativas y posgenerativas.

—¿Qué corrientes cabría señalar como más destacadas en nuestra Universidad?

L. C.—Son diversas. Tenemos, por un lado, una línea claramente estructuralista con Emilio Alarcos como pionero y una serie de notables cultivadores como Guillermo Rojo, Gregorio Salvador, Antonio Llorente, José Manuel Blecua (1). Están, por otra parte, las investigaciones de corte más tradicional, aunque igualmente necesarias por lo que suponen de búsqueda e interpretación de datos. Me refiero a los estudios de base dialectal y sociológica, como los que llevan a cabo Manuel Alvar y sus discípulos, centrados en la elaboración de atlas y de monografías dialectales y preocupados por salvar los elementos que todavía quedan de las viejas hablas de nuestra península.

Existe igualmente una vigorosa corriente de raíz estructural y con aplicaciones en el campo de la semiótica. Aquí cabría citar nombres como los de Gregorio Salvador,

Ramón Trujillo, Eugenio de Bustos... Hay un grupo notable de historiadores con Rafael Lapesa como maestro indiscutible y cultivadores tan destacados como Francisco Marcos y Eugenio de Bustos.

Y por último he de referirme a la corriente generativo-transformacional de raíz chomkyana, que goza de gran predicamento entre los jóvenes, aunque tal popularidad no se corresponda con un cultivo sistemático de la misma en la Universidad. Acaso constituyan excepción nuestros propios cursos, tres en total, en la Universidad Autónoma de Madrid. Esta corriente, en la que me incluyo al menos como impulsor, tiene a figuras como Carlos Peregrín Otero y María Luisa Rivero, que enseñan actualmente en los Estados Unidos y Canadá.

Es de destacar el empuje que dio a esta tendencia el grupo de jóvenes que se reunieron en el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid en torno a Sánchez de Zavala y Camarero.

El propio Sánchez de Zavala, que, como sabemos, arranca de orígenes chomskyanos, ha roto en sus últimas publicaciones con los esquemas del autor de "Estructuras sintéticas" para incorporar problemas de significado y de tipo pragmático.

Otro nombre de cita obligada es el del generativista Luis Michelena, que tiene en su haber estudios fundamentales sobre el indoeuropeo y la lengua vasca.

A todas estas figuras hay que añadir una serie de jóvenes de gran talento que trabajan en distintas Universidades: Violeta Demonte,



Lázaro Carreter: "La fijación de una lengua, supondría la fosilización, de la correspondiente cultura".

Ignacio Bosque, profesores ambos de la Autónoma; Manteca Alonso Cortés serían sólo algunos nombres. El profesor Sánchez de Zavala acaba de publicar, por ejemplo, una valiosa antología donde se recogen trabajos de tipo generativo-transformacional originales todos ellos de estos nuevos investigadores.

—¿Qué acogida tienen las últimas corrientes —me refiero a la generativa y posgenerativa— en una Universidad tan dada a la inercia y la tradición como es la nuestra?

L. C.—Es cierto que los nuevos métodos son acogidos a veces con recelo y que no son los más idóneos para tratar de oponer con éxito a una cátedra. Eso no quiere decir que todos los recelos estén injustificados. Evidentemente, el

generativismo no puede ser la última palabra en lingüística, sino que se trata de una etapa más en la construcción de una ciencia que jamás será un todo acabado.

—¿Qué hay de la lingüística aplicada al estudio de la obra literaria? ¿No existe también en este campo un interés creciente?

L. C.—La lingüística aplicada a la literatura no es ninguna novedad. Hay que remontarse a los estudios efectuados a principios de siglo por los formalistas rusos. Interrumpidos durante algún tiempo, resurgirían luego brevemente en el seno del círculo lingüístico de Praga, al que pertenecieron algunas figuras que como Jakobson habían trabajado con anterioridad en Moscú y Leningrado. Esa corriente quedaría luego postergada por el estructuralismo europeo y norteamericano —fundamentalmente el bloomfieldiano— que iba a centrarse de modo exclusivo en el estudio de la lengua hablada en detrimento del interés por el lenguaje de la literatura.

Sería nuevamente Roman Jakobson quien en mil novecientos cincuenta y ocho, es decir, un año después de la publicación de "Estructuras sintéticas", de Noam Chomsky, reivindicase en una famosa comunicación presentada en la Universidad de Indiana bajo el título de "Lingüística y poética" el derecho de la ciencia del lenguaje a ocuparse también de la obra literaria.

—En mil novecientos cincuenta y ocho se traduce también al inglés la "Morfológica del cuento" del ruso Propp.

(1) En esta y otras respuestas, el profesor Lázaro Carreter añadió una serie de nombres de investigadores de cuya omisión, por razones de espacio, es responsable únicamente el periodista.

L. C.—Sí, la obra de Propp interesó primeramente a los folkloristas norteamericanos y sólo más tarde iba a comprenderse su importancia para los estudios de la literatura escrita. Personalmente debo decir que fui el primero en aplicar los métodos proprianos al análisis de una obra de nuestra literatura: "El lazarillo de Tormes". Por lo demás, la "poética" o ciencia del lenguaje literario tiene, hoy por hoy, entre nosotros, cultivadores tan relevantes como González Muela, que trabaja en Norteamérica, José Antonio Martínez, Francisco Abad.

—En el catálogo de una editorial he visto anunciada entre las novedades de próxima aparición una traducción al castellano de la "Minerva" del Brocense. Recuerdo que Jakobson se refirió en cierta ocasión a nuestro compatriota como un gran precursor de Guillermo de Humboldt. Chomsky y Robin Lakoff le citan igualmente por su influencia sobre los gramáticos de Port Royal. Existe, en realidad, un notable precedente español de quienes hablan hoy de una "gramática universal", con el propio Chomsky a la cabeza.

L. C.—Efectivamente, Sánchez de las Brozas defendió, antes incluso que los franceses de Port Royal, la existencia de una sola gramática válida para todas las lenguas y de la que cada una de éstas no serían sino variedades "superficiales", como diríamos hoy utilizando la terminología chomskiana.

"Si la obra de Sánchez de las Brozas no tuvo éxito en su tiempo fue porque su pensamiento de corte logicista resultaba escolástico y medieval frente al humanismo renacentista de un Nebrija, cuya gramática acabaría imponiéndose.

"Curiosamente, los gramáticos españoles racionalistas del siglo XVII, González Valdés, por ejemplo, o fray Benito de Sampedro, iban a descubrir a Sánchez de las Brozas indirectamente; a través de los logicistas franceses de Port Royal. El tercer descubrimiento de Sanctius sería el de los generativistas, gracias también a los autores de la "Grammaire générale et raisonnée".

"En torno a las huellas del Brocense en los modernos estudios lingüísticos tiene precisamente Luis Michelena un estudio excelente, que fue su contribución particular en el homenaje a Rodríguez Moñino.

"Con todos esos antecedentes no puede resultar sino bochomoso el que la "Minerva" esté todavía pendiente de publicación en castellano.

—¿El fin de la represión oficial a que han estado sometidas, durante la dictadura, las diversas lenguas "periféricas" puede renovar el interés por los estudios lingüísticos en nuestras aulas?

L. C.—A pesar de la marginación oficial y de las dificultades de todo

tipo que han tenido esas lenguas para su cultivo, lo cierto es que la labor investigadora no llegó a interrumpirse.

"En catalán, por ejemplo, no se ha dejado de trabajar con el mismo rigor que en otras lenguas románicas. Ahí está como muestra la obra del patriarca de los estudios catalanes y romanista de fama mundial, Joan Corominas. Valga también como ejemplo la publicación, en mil novecientos cincuenta y uno, de la "Gramática histórica catalana", de Badía, y, un año después, la de Francesc de B. Moll. Por lo que respecta al dominio valenciano, tenemos también la labor concienzuda de Sanchis Guarnier.

"No obstante, es lógico esperar que el reconocimiento oficial de este gran centro de investigación filológica que fue siempre el Institut promueva la tarea investigadora en torno al catalán.

"En cuanto a los estudios gallegos, es cierto que pueden cobrar un enorme impulso con las nuevas disposiciones administrativas sobre las lenguas nacionales, sobre todo si se consagra la cooficialidad de esa lengua. Es evidente que va a necesitarse un profesorado que habrá de salir de la sección de filología de la Universidad de Santiago. Este centro cuenta actualmente con dos impulsores extraordinarios como son los profesores Carballo Calero, gran estudioso de la literatura gallega, y Constantino García, en el terreno puramente lingüístico, sin que podamos olvidar la labor desarrollada por Figueira Valverde y Varela Jácome, entre otros.

"El Instituto de la lengua gallega en el que trabaja el profesor Constantino García ha publicado, por ejemplo, tres volúmenes para la enseñanza del gallego en la escuela, pero también edita un anuario gallego de filología, "Verba", que recoge trabajos en torno al gallego, pero también al castellano. Otros lingüistas que se ocupan del gallego con gran altura científica son José Luis Pensado, que tiene en su haber una ejemplar edición de la obra del padre Sarmiento, y Ramón Lorenzo.

—Pasemos ahora del aspecto científico —la investigación— al práctico, el empleo de la lengua. Usted tiene una interesante sección semanal en el madrileño "Informaciones", donde censura sistemáticamente el mal empleo del castellano. ¿Se advierte acaso una progresiva degeneración de la lengua, multiplicada por los medios de difusión?

L. C.—Una lengua no es una realidad inmóvil, y no debe alarmarnos, pues, su evolución. La fijación de una lengua supondría la fosilización de la correspondiente cultura. Es lógico que haya un factor de cambio actuando normalmente. Ahora bien, ese factor de cambio, para que sea "sano", debe estar determinado por cambios reales en la cultural, por la necesidad de

nombrar cosas nuevas, de acuñar nuevos conceptos. En suma, debe ser la novedad real la que determine el cambio. Si éste se produce por el desconocimiento que tiene el hablante de su propia lengua, se tratará de un cambio "malsano".

"No conviene olvidar además que pertenecemos a una comunidad que alcanzará, hacia finales de siglo, los trescientos millones de hablantes, así que de una manera consciente y reflexiva debemos decidir si es conveniente o no que esa comunidad pueda seguir entendiéndose en el futuro. La libertad, que tantos identifican como "hablar como se quiera", es un factor de destrucción de esa infraestructura lingüística que puede ser tan importante para España en el futuro.

"Como la lengua que hablamos no es sólo nuestra, sino que se trata de un condominio, ello nos obliga a atenernos a unas reglas de juego de forma que ese instrumento de comunicación y de acción que es el idioma no se nos quede inútil en un plazo breve.

"La unidad idiomática no es un hecho natural y, por tanto, en cierto modo incontrolable por el hombre, sino que se trata de un hecho de cultura, que necesita de una atención explícita y de acuerdos entre sus hablantes para que no se rompa.

—Volviendo al tema de los medios de difusión, ¿qué papel desempeñan en la renovación, pero también en la corrupción de la lengua?

L. C.—Existe ese doble aspecto. El lado positivo de los medios de comunicación consiste en su labor de nivelación cultural. Hoy en día hasta el último de los ciudadanos tiene acceso, a través de la radio o la televisión, a la lengua cultural media, cosa totalmente imposible en el pasado. Como contrapartida, esa lengua cultural media está destruyendo la lengua viva que corresponde históricamente a la comunidad particular a la que pertenece el hablante.

"Pero ocurre también, y esto es especialmente grave, que esa lengua radiofónica o periodística no es muchas veces un modelo digno de imitación, sino que abunda en errores achacables, como decía antes, a la ignorancia o a la irreflexión por parte de quien la emplea. A toda persona cuya profesión se ejercita a través del lenguaje, caso del periodista, le incumbe la responsabilidad de mantener esa unidad de la lengua a que me he referido.

"Todo eso puede parecerles a algunos una idea burguesa, pero a los que así piensen, yo les recomendaría que leyesen los artículos que dirigió Lenin a los periodistas soviéticos, reprochándoles el que echasen a perder con sus "novedades" la lengua rusa, que era patrimonio colectivo de todo el pueblo. ■ Declaraciones recogidas por JOAQUIN RABAGO.

GG Colección Punto y Línea

**Novedad
Enero**

Christopher Alexander et al.
**Urbanismo
y participación**

Títulos publicados

Herbert I. Schiller
**Comunicación de masas
e imperialismo yanqui**
Págs. 176 Ptas. 190,—

Francesco Poli
Producción artística y mercado
Págs. 142 Ptas. 160,—

Aldo Rossi
La arquitectura de la ciudad
Págs. 240 Ptas. 240,—

Furio Colombo
**Televisión: La realidad como
espectáculo**
Págs. 108 Ptas. 130,—

Renato De Fusco
La idea de Arquitectura
Págs. 240 Ptas. 240,—

Gisèle Freund
**La fotografía como documento
social**
Págs. 208 Ptas. 220,—

John Heartfield
Guerra en la Paz
Págs. 154 Ptas. 200,—

Colección Comunicación Visual

Ultimos títulos publicados

Rudolf Arnheim
El «Guernica» de Picasso
Génesis de una pintura
Ptas. 390,—

Anton Ehrenzweig
**Psicoanálisis de la percepción
artística**
Ptas. 490,—

Paul Maenz
Art Déco: 1920-1940
Ptas. 540,—

**Editorial
Gustavo Gili, S. A.**